

Nueva obra de Historia Económica para Sinaloa

Diciembre de 2015 es un mes memorable para la historiografía del Noroeste, se presentaron al público los 6 tomos de la *Historia Temática de Sinaloa*: 1) Región, población y salud, 2) Vida Económica, 3) Sociedad y vida política, 4) Arte y cultura, 5) Vida Social y vida cotidiana y 6) Educación y política educativa. La obra fue iniciativa del Gobierno del Estado y designó como coordinadores generales a los doctores Carlos Maciel Sánchez y Modesto Aguilar Alvarado, quienes se dieron a la tarea de buscar a los especialistas que coordinaran cada tomo. Tras varios años de trabajo, y otro tanto de espera, por fin fue editada por el Instituto Sinaloense de Cultura, con el respaldo de Conaculta.

Por su importancia para los historiadores económicos describiré brevemente el tomo II, correspondiente a *Vida Económica* (2015, 365 pp.), el cual fue coordinado por los doctores Arturo Carrillo Rojas y Gustavo Aguilar Aguilar. Su objetivo fue indagar la problemática económica en el estado de Sinaloa en diversos periodos de su historia, dado que no existía una obra que sistematizara toda esta información histórica-económica y sintetizara los conocimientos nuevos producidos en las últimas dos décadas.

Para realizar este trabajo fue necesario revisar lo que se había escrito hasta el momento sobre la materia, cubrir con investigaciones directas algunos de los vacíos existentes y articular una narración que diera cuenta de la evolución de las principales actividades productivas a través del tiempo. Para su edición el tomo quedó estructurado en los siguientes capítulos:

I.- El fin del periodo colonial y el surgimiento de nuevas relaciones económicas [Arturo Carrillo Rojas].

II. La economía sinaloense durante la Reforma, la Intervención Francesa y la República Restaurada, 1854-1876 [Rigoberto Arturo Román Alarcón/ Rigoberto Rodríguez Benítez].

III. La recuperación económica, 1877-1909 [Gustavo Aguilar Aguilar/ Rigoberto Arturo Román Alarcón].

IV. Economía y revolución en Sinaloa, 1910-1920 [Alonso Martínez Barreda].

V. La evolución de la economía sinaloense, 1920-1947 [Eduardo Frías Sarmiento/ Modesto Aguilar Alvarado].

VI. El despegue económico, 1948-1973 [Gustavo Aguilar y María de Jesús López López (+)].

VII. La crisis y su impacto diferenciado, 1974-1994 [Arturo Carrillo Rojas].

VIII.- México y Sinaloa, ciclos económicos clásicos: 1895-2004 [Alfredo Erquizio Espinal/ Juan José Gracida Romo].

A continuación una breve descripción de cada apartado:

I.- El fin del periodo colonial y el surgimiento de nuevas relaciones económicas. La historia de finales del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX ha sido definida como un lapso donde la lejanía de la capital de la Nueva España, el aislamiento de otras regiones por la escasez de caminos y transportes, la aridez del suelo y las inclemencias del clima hacían que los pobladores de aquellas agrestes tierras estuviera llena de precariedades y carencias, lo cual en cierta medida es cierto, pero lo que se pone en evidencia en este apartado es como los sinaloenses de aquella época supieron aprovechar los recursos que la sierra, los valles, los ríos e incluso el mar les brindaba para salir adelante, destacando el trabajo, la ambición y el sentido de la oportunidad de grupos familiares, locales y extranjeros que,

combinando las ventajas económicas que les generaba la minería y el comercio con la lucha por el poder político, pudieron aprovechar las distintas situaciones para constituirse como grupos dominantes y marcar el incipiente desarrollo de esta región.

II. La economía sinaloense durante la Reforma, la Intervención francesa y la República Restaurada (1854-1876).

El periodo comprendido entre 1854-1876 se caracteriza en Sinaloa por la presencia de un clima de inestabilidad política y social generado por una serie de acontecimientos relacionados con la Guerra de Reforma y la Intervención Francesa. Eventos que trajeron graves consecuencias para la economía de Sinaloa, ya que durante los enfrentamientos militares se afectaron las actividades agrícolas, mineras, manufactureras y mercantiles. Sin embargo, no sólo hubo retrocesos, también se presentaron avances relativos de la economía en general, los cuales podemos analizar separadamente en cada una de las actividades económicas, que se desarrollan en tres momentos: el primero, que especifica la situación que tenían a partir de mediados del siglo XIX; en un segundo momento se ve la situación en medio de la guerra, y finalmente, se narra el panorama de incremento de las actividades económicas durante la denominada República Restaurada, que se ve reflejada en la actividad en minas y haciendas de beneficio que continuaron produciendo los metales preciosos, el sostenimiento de las labores agrícolas y ganaderas, la producción en las primeras fábricas textiles, el abasto mercantil de las casas comerciales de Mazatlán y Culiacán principalmente.

III. La recuperación económica (1877-1909)

Coincidiendo con el arribo del general Porfirio Díaz a la presidencia en el país, en Sinaloa se afianzó en el poder estatal una oligarquía local, compuesta por latifundistas, comerciantes, propietarios de minas e industrias, liderados por el general Francisco Cañedo. Bajo su mandato se logró cierta estabilidad política y social y se brindaron amplias posibilidades para que los hombres de negocios se dedicaran de lleno a ellos. A los empresarios locales se sumaron capitalistas extranjeros que, en muchos casos, se asociaron a los ya residentes y/o a los nacionales, emprendiendo la constitución de numerosas sociedades que se dedicaron a la explotación de la minería, que fue la actividad más lucrativa y funcionó como motor de toda la economía, no obstante la industria, el comercio, la agricultura y la banca jugaron un papel relevante.

IV. Economía y revolución en Sinaloa (1910-1920)

El objetivo de este capítulo es caracterizar la economía de Sinaloa durante el proceso revolucionario, reflexionando sobre la situación económica del país. Se muestra como ante las desigualdades regionales y los intereses creados de grupos económicamente poderosos, se desarrolla un movimiento heterogéneo con intensidades diferentes en su impacto sobre las diversas economías regionales. Va quedando claro que la revolución afectó transitoriamente a la minería, la industria, el comercio y la agricultura, así como a otras actividades, pero para 1916 en adelante la recuperación se empieza a manifestar de manera clara, por ejemplo en la minería y la agricultura. De la dinámica de crecimiento de estos dos sectores se definirá el futuro desarrollo económico de Sinaloa, es decir, la actividad minera comienza a perder dinamismo y se observa un repunte de las actividades en el campo.

V. La evolución de la economía sinaloense (1920-1947)

En este periodo se da el fuerte incremento de la agricultura capitalista que pasa a una nueva fase en el periodo cardenista. En un primer momento los que dominan el panorama son los grandes propietarios, y el producto más dinámico es la caña de azúcar, es notorio el predominio de la gran propiedad de los ingenios azucareros en manos de Johnston, Almada y Redo. En cambio, el pequeño propietario agrícola apenas comienza a destacar mediante la producción de garbanzo y hortalizas. Un segundo período se ubica a partir de los cuarenta y es caracterizado como de auge del gran capital agrícola, en éste la relación anterior se invierte, debido fundamentalmente al reparto agrario, proceso que desarticula la gran propiedad de los ingenios, aunque predomina el pequeño propietario, quien va evolucionando hasta la gran propiedad. Junto a la nueva importancia que toma la agricultura se da el decaimiento de la actividad minera, el sostenimiento de la industrial y comercial, así como una recuperación de la actividad financiera y bancaria.

VI. El despegue económico (1948-1973)

La nueva orientación de la política agraria y la creación de grandes obras de irrigación iniciadas por el gobierno federal en Sinaloa dieron un mayor impulso al desarrollo agrícola de la entidad, repercutiendo en el crecimiento demográfico y urbano, en el establecimiento de nuevas industrias –ligadas estrechamente a la agricultura–, y en la creación y expansión de negocios comerciales y de servicios, para cubrir la demanda generada por el auge agrícola. La agricultura, fundamentalmente la comercial y la orientada a la exportación, se consolidó como la actividad motora del crecimiento económico regional. Se debe destacar que la modernización y el desarrollo agrícola en la entidad no fueron uniformes se concentró en los municipios del centro y norte del estado, por su parte, en la zona sur de la entidad el centro económico más desarrollado se encontraba en la ciudad y puerto de Mazatlán que, aunque empezaba a ser desplazada por la ciudad de Culiacán en cuanto a importancia económica, población e infraestructura, conservó en los años de 1940 a 1960 la segunda posición en cuanto a jerarquía económica. A partir de los años cincuenta del siglo pasado la pesca y el turismo se convirtieron en el pivote del crecimiento económico de la zona sur de la entidad.

VII. La crisis y su impacto diferenciado (1974-1994)

A partir de los primeros años de la década de 1970, México y Sinaloa entraron a un periodo económico que se caracterizó por una franca tendencia al estancamiento en la producción, acompañada por una acelerada inflación. Para mediados de los setenta la crisis mostraba los límites a los que virtualmente había llegado el modelo de desarrollo vigente, a partir de 1978 se inició un acelerado proceso de recuperación que duró hasta la mitad de 1981 cuando se manifestó nuevamente la crisis, en especial en 1982. Para enfrentar la situación se puso en marcha una “política neoliberal agroexportadora”, combinada con cambios estructurales y la apertura de la economía, para 1994 nuevamente se manifestaron los signos de la crisis que estalla con mayor fuerza que las anteriores.

Pese a ello Sinaloa, a diferencia de otros estados de la República Mexicana, siguió caracterizándose por continuar siendo una moderna región agroexportadora ligada fundamentalmente al mercado estadounidense, con zonas donde se da una intensa actividad empresarial. En términos generales su desarrollo como región no dependió de la manufactura, se apoyó en la agricultura, la pesca y los servicios, específicamente en las actividades de exportación de productos agrícolas y pesqueros, así como en el turismo.

VIII.- México y Sinaloa, ciclos económicos clásicos: 1895-2004

En este capítulo, con el que concluye la obra, se realiza un sugerente estudio sobre el comportamiento general de la economía mexicana, comparándola con la de Sinaloa, para ello, los autores se apoyan en la teoría de los ciclos económicos. En una primera parte analizan los ciclos de larga duración que marcan etapas ascendentes y descendentes que en su conjunto presentan una permanencia aproximada entre 45 y 60 años, precisando que durante los últimos dos siglos se han presentado cuatro de estas grandes fluctuaciones. Este tipo de ciclos les sirven a los autores para contextualizar los llamados ciclos clásicos que tienen una duración mucho menor y se apoyan para detectarlos en el comportamiento del Producto Interno Bruto (PIB). En el último siglo, en la economía mexicana, se han presentado por lo menos una decena de ciclos clásicos con una duración variable entre tres y nueve años cada uno.

En una segunda parte del capítulo se profundiza en el caso de Sinaloa donde es claro como transita de una economía minera a finales del siglo XIX a otra basada en la agricultura durante la mayor parte del XX, para transformarse finalmente en una economía agroterciaria, en la cual el papel preponderante lo asumen los servicios aunque la agricultura sigue teniendo una fuerte presencia. El comportamiento de los ciclos a nivel estatal en general concuerda con los nacionales, pero presentan interesantes diferencias que permiten entender las peculiaridades de la realidad económica sinaloense en la larga, mediana y corta duración.